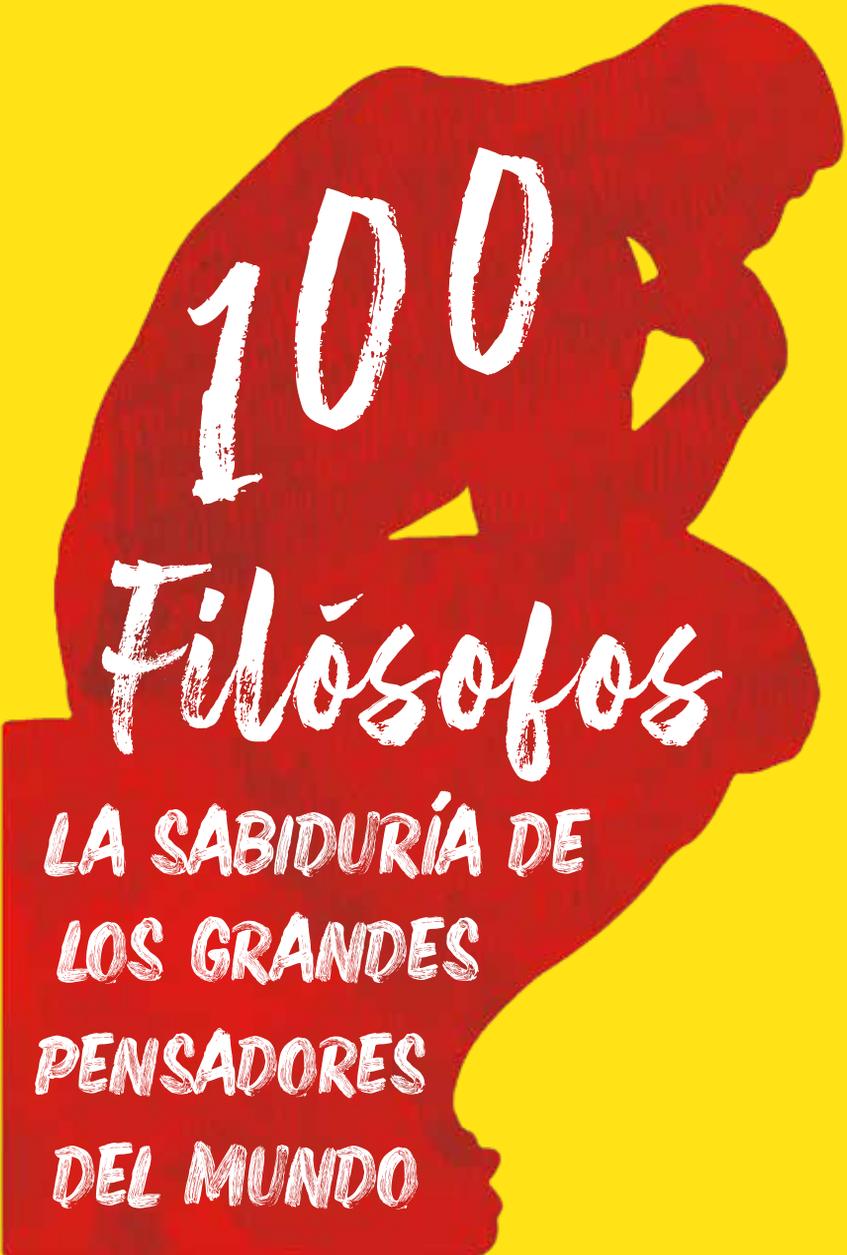


OBERON



100

Filósofos

LA SABIDURÍA DE
LOS GRANDES
PENSADORES
DEL MUNDO

LESLEY LEVENE

Confucio

(551-479 a. e. c.)

“No le hagas a otros lo que no quieres que te hagan a ti”.

Analectas, 15:23

Nació en el seno de un clan noble, pero su padre murió de forma prematura dejando a la familia en una buena situación social pero sin muchos recursos. El joven Confucio tenía fama de ser un buen conocedor de los rituales y las prácticas religiosas clásicas. Llegando a cierta edad, viajó a Lu, el lugar de nacimiento de su padre (en la actual provincia de Shandong), donde empezó a trabajar para diferentes familias aristocráticas y, con el paso de los años, fue asumiendo una serie de cargos oficiales.

En vista de su éxito, sus rivales orquestaron su cese y en el año 497 e. c. abandonó Lu. Durante los doce años posteriores, anduvo de corte en corte en busca de un buen monarca dispuesto a seguir sus consejos y en su recorrido se hizo con un grupo de seguidores. De regreso a Lu, dedicó sus últimos años a la enseñanza. Tras su muerte, sus discípulos reunieron las *Analectas*, la obra que daba testimonio de las creencias de su maestro.

Confucio es visto como un gran maestro de la moral, defensor de un sistema de prácticas rituales que demostraban que las fórmulas sociales ideales podían regular el comportamiento individual; desarrolló un sistema ético en función de un conjunto de virtudes personales y formuló un modelo político y social basado en la familia y el Estado. En las *Analectas* se destaca la importancia de ciertas cualidades como la benevolencia, la rectitud, la sabiduría y la honradez, pero al pedirle que nombrara solo una, Confucio eligió la reciprocidad, lo que explica la cita que nos ocupa, otra versión de la «regla de oro» que sigue vigente, más allá del tiempo y las culturas.

Boecio

(c. 480-524 e. c.)

“ Nada es lamentable salvo lo que se concibe como tal, y al contrario, todo estado es feliz si el que lo vive está conforme ”.

La consolación de la filosofía

El filósofo y estadista romano Anicio Manlio Severino Boecio es un eslabón entre los filósofos de la antigua Grecia y los teólogos de la Europa medieval.

Miembro del Senado de Roma, fue nombrado cónsul en el año 510 y luego ministro principal de Teodorico, rey de los ostrogodos y soberano de Italia. Sin embargo, en el 523 perdió el favor del rey, acusado de traición, y tras un año preso en Pavía fue ejecutado. Durante su encarcelamiento escribió *La consolación de la filosofía*, un diálogo entre la personificación de la filosofía y el autor, afligido por su cambio de suerte y por la injusticia de un mundo en el que los malvados prosperan a costa de los buenos. En el transcurso de estas charlas, la filosofía explica que todo es cuestión de perspectiva. La fortuna terrenal es pasajera y la verdadera felicidad nunca puede alcanzarse persiguiendo el poder o el placer. Solo adoptando la virtud, que permanece constante, y obrando bien se puede alcanzar el bien supremo, es decir, Dios.

Durante un milenio, *La consolación* fue, junto con la Biblia, uno de los libros más leídos y su autor, el filósofo y teólogo más destacado en el mundo de habla latina.

Gottfried Wilhelm Leibniz

(1646-1716)

“ De la suprema perfección de Dios se deduce que, al crear el universo, ha elegido el mejor plan posible, con la mayor variedad y el mayor orden; el terreno, el lugar, el tiempo mejor dispuestos; los mayores resultados por los más simples medios; las criaturas de mayor poder, conocimiento, felicidad y bondad que el universo podía dar”.

Los principios de la naturaleza y de la gracia (1714)

Gottfried Wilhelm Leibniz nació en Leipzig, donde su padre era profesor de ética. Estudió filosofía en la universidad de dicha ciudad y jurisprudencia en Altdorf, antes de entrar al servicio del arzobispo de Maguncia en 1667. Sus intereses fueron muy variados: además de codificar el derecho, redactar propuestas para la unificación de protestantes y católicos y ejercer de cortesano y diplomático, participó activamente en los desarrollos matemáticos, científicos y filosóficos de la época.

Al igual que René Descartes y Baruch Spinoza, Leibniz era partidario del racionalismo en lo que respecta a la filosofía: la mente sobre la materia. Deseoso de encontrar un sistema que reconciliara a un Dios perfecto con el mundo imperfecto, propuso su principio de razón suficiente: las cosas son exactamente como son por una buena razón.

El razonamiento es que para cada individuo hay un camino trazado, que solo Dios conoce y que contiene toda su historia. Como Dios es perfecto, el plan para cada individuo debe ser perfecto. En la base de este sistema está lo que Leibniz denomina las mónadas (del griego *monos*, que significa «único»), es decir, unidades no materiales, independientes entre sí, que evolucionan de una manera predeterminada por su naturaleza. Cada mónada es un espejo del universo y existe por voluntad de Dios.

David Hume

(1711-1776)

“La razón es y solo debe ser esclava de las pasiones, y no puede aspirar a ninguna otra función que la de servir las y obedecerlas”.

Tratado de la naturaleza humana (1739)

Nacido en Edimburgo, David Hume se dedicó a la abogacía y al comercio antes de marcharse a Francia en 1734. Allí trabajó en su primer y más importante libro: *Tratado de la naturaleza humana* (1739). Propuso un sistema filosófico completo que se basaba en el modelo científico de empiristas anteriores como John Locke y George Berkeley para responder a la pregunta básica: ¿cómo aprendemos lo que sabemos?

Hume sostenía que las percepciones pueden ser o bien impresiones, que inciden en la mente con fuerza (sensaciones, pasiones y emociones), o bien ideas, que son vagas réplicas de las impresiones (el pensamiento y el razonamiento). No hay ninguna otra fuente de conocimiento. Además, se muestra escéptico con respecto a la razón: es la costumbre lo único que nos hace buscar los objetos de la realidad. Lo mismo ocurre con creer que el sol saldrá mañana porque ha salido hoy; o con ver una causa y un efecto en hechos que están relacionados. Aceptamos estas conjeturas por motivos prácticos, pero no deberíamos preocuparnos de la realidad suprema, divina o no, sino centrarnos en la experiencia y la observación.

Jean-Jacques Rousseau

(1712-1778)

“El hombre nace libre, pero en todos lados está encadenado”.

El contrato social (1762)

Nacido en la ciudad calvinista de Ginebra, la vida de Jean-Jacques Rousseau tuvo un triste comienzo, allí mismo murió su madre. Diez años más tarde, su padre huyó para evitar ser encarcelado, dejando al niño al negligente cuidado de un tío suyo.

Rousseau creía, a pesar de sus experiencias de juventud, que las personas nacen felices y libres, y que siguen siéndolo si se las deja en su estado natural. Con la irrupción de la modernidad, sin embargo, los avances en las artes y las ciencias trajeron desigualdad, miseria y violencia. Su libro *El contrato social* (1762) es un intento de resolver cómo las personas podían prosperar social y políticamente sin perder la libertad y evitando las cadenas. La solución de Rousseau era un contrato por el que los individuos renunciaban a sus derechos naturales en favor de la «voluntad general» colectiva, única fuente legítima de soberanía, que pasaría a representar el bien común. Ninguna sociedad puede ser igualitaria y libre —sobre todo libre de violencia— a menos que (y hasta que) todos acepten que la voluntad general es primordial.

Søren Kierkegaard

(1813-1855)

“ Lo crucial es encontrar una verdad que sea verdad para mí, encontrar la idea por la que estoy dispuesto a vivir y morir ” .

Anotación de su *Diario*, 1 de agosto de 1835

Søren Kierkegaard nació en el seno de una familia acomodada de Copenhague, siendo el menor de siete hermanos. Su padre, profundamente religioso e intelectual pero de carácter depresivo, creía estar maldecido por Dios (la muerte de su esposa y sus cinco hijos antes de que Søren cumpliera los veintiún años no ayudó).

Kierkegaard estudió teología en la Universidad de Copenhague, con la intención inicial de hacer carrera en la Iglesia pero se inclinó por el debate filosófico del mundo académico y se dedicó a la escritura. Se posicionó en contra de la filosofía idealista alemana dominante de la época, y discrepó vehementemente de la opinión de Hegel de que la vida era como una progresión racional desde la conciencia simple a través de la razón hasta llegar al conocimiento absoluto. Para Kierkegaard, eso situaba al hombre en el lugar de Dios, ignorando la subjetividad y la limitación con las que inevitablemente se emiten los juicios humanos. Más bien subrayó la importancia de la libertad de elección.

Sus libros exploran diferentes maneras de vivir una vez asumida la responsabilidad individual. Las consecuencias no están libres de complicaciones. En *O lo uno o lo otro* (1843), contrasta los placeres inmediatos de la vida estética con el fundamento moral de la vida ética; la primera solo conduce al temor y la desesperación. En *El concepto de la angustia* (1844), vuelve a hablar del temor y la desesperación, esta vez tal como se presentan ante la libertad de elegir. Pero, como demuestra la anotación del diario que aquí se cita, hacía ya una década que Kierkegaard había dado sus primeros pasos hacia la aceptación de la responsabilidad individual; años más tarde, serviría de inspiración a los existencialistas.

G. E. M. Anscombe

(1919–2001)

“Que los hombres decidan matar inocentes como medio para sus fines siempre es un asesinato”.

El título del señor Truman [panfleto] (1956)

G. E. M. o Elizabeth Anscombe se convirtió al catolicismo romano en su adolescencia y la religión jugaría un papel importante a lo largo de su vida. Estudió en Oxford, pero viajaba a Cambridge de forma asidua para asistir a las conferencias de Ludwig Wittgenstein. Al igual que él, también llegó a ser catedrática de Filosofía en Cambridge.

Cuando en 1956 la Universidad de Oxford decidió conceder al presidente Truman un título honorífico, Anscombe se opuso a rendir tributo a quien había autorizado el bombardeo de Hiroshima y Nagasaki, que acabó con la vida de miles de ciudadanos. Primero publicó un panfleto y luego escribió más extensamente sobre la naturaleza de las acciones intencionales y la filosofía moral. Su libro *Intención* (1957) cuestiona el modo en que los filósofos tratan el conocimiento como algo pasivo y especulativo, cuando en realidad las intenciones tienen consecuencias y, por tanto, conllevan una dimensión ética. En su artículo *Filosofía moral moderna* (1958) argumentó que las ideas sobre lo que debemos hacer, con apelaciones al «deber moral» y a lo «correcto» o «incorrecto», carecen de sentido si se disocian de un Dios judeocristiano todopoderoso que pone las reglas.

Mary Midgley

(1919–2018)

“Toda doctrina moral, toda sugerencia práctica sobre cómo debemos vivir, está sujeta a alguna creencia sobre la naturaleza humana”.

Bestia y hombre (1978)

Mary Midgley se educó en Downe House, un internado progresista que comenzó su actividad en la antigua casa de Charles Darwin. Obtuvo una beca para ir a Oxford, donde cursó Estudios Clásicos y Filosofía. En la década de 1950 comenzó a interesarse por el comportamiento animal, leyó mucho sobre psicología, antropología y teoría evolutiva, entre otros temas.

En su libro *Bestia y hombre: Las raíces de la naturaleza humana* (1978) defendió la naturaleza humana frente a lo que ella consideraba las falsas afirmaciones del conductismo y la sociobiología. A Midgley le parecía obvio que los logros humanos se basan en habilidades y patrones de respuesta compartidos con otros animales, lo que significa que no somos, como pretendían los existencialistas, libres de crear. En cuanto al determinismo biológico en el otro extremo del espectro —y a este respecto sostuvo acaloradas discusiones con Richard Dawkins y su «gen egoísta»— Midgley argumentó que en nuestra composición biológica se encuentra la capacidad de desarrollar una cultura común, que a su vez fomenta la creatividad individual.

Michael Sandel

(1953-)

“La forma en que son las cosas no determina la forma en que deben ser”.

Justicia (2009)

Nacido en Minneapolis, Michael Sandel estudió Ciencias Políticas en la Universidad de Brandeis. Después se trasladó a Oxford con una beca Rhodes y realizó sus estudios de posgrado en Filosofía. En 1980 comenzó a enseñar filosofía política en Harvard. Salvo por una breve estancia como profesor visitante en la Sorbona en 2001, ha permanecido en Harvard, donde en la actualidad es catedrático de Gobierno. Su influencia va más allá del mundo universitario debido a la fama que le reporta su asiduidad en debates de radio y televisión en torno a las ideas filosóficas que encierran los temas de actualidad, lo que le ha valido el sobrenombre de «el filósofo público».

Sandel siempre ha cuestionado el modelo filosófico imperante en la *Teoría de la justicia* de John Rawls, cuestionando si tiene sentido buscar principios de justicia y derechos individuales que permanezcan invariables con la diferencia de opiniones existente sobre lo que constituye la virtud y el buen vivir. El discurso utilitarista de Rawls sobre el máximo bienestar puede parecer admirable, pero ignora aspectos como los derechos políticos y morales, que protegen las libertades individuales de credo y vinculan a las personas con sus comunidades.

En su obra *Justicia: ¿Hacemos lo que debemos?* (2009), Sandel se pregunta a qué nos referimos realmente cuando hablamos de justicia. Una sociedad justa es aquella que distribuye los ingresos y la riqueza de forma equitativa, establece un equilibrio entre derechos y deberes, ofrece oportunidades y recompensa el servicio, pero ¿quién está facultado para decidir lo que le corresponde a cada persona? Tanto en sus escritos como en sus apariciones públicas, Sandel demuestra que, a falta de respuestas sencillas, es importante que siga el debate.

***ESTA INTRODUCCIÓN ESENCIAL A LA HISTORIA DE LA
FILOSOFÍA UNIVERSAL CONTIENE CITAS MEMORABLES
Y SIGNIFICATIVAS DE 100 DE LOS MÁS RECONOCIDOS
PENSADORES DEL MUNDO DESDE LA ANTIGÜEDAD
HASTA NUESTROS DÍAS.***

Cada cita y su autor están contextualizados en su época y espacio históricos. De esta manera, el libro recorre más de 2500 años de historia y nos acerca de forma excepcional a las mentalidades y culturas de todo el mundo a lo largo de los tiempos, destacando las inquietudes que siguen uniéndonos y dividiéndonos a día de hoy.

Desde Lao Tse en la China del siglo VI a. e. c. hasta Platón en la Grecia clásica, y desde Jean-Jacques Rousseau en el siglo XVIII hasta Noam Chomsky en el XXI, la amplitud del pensamiento filosófico ofrece al lector una visión única de las diferentes actitudes y culturas de todo el mundo, junto con los problemas que nos unen y nos dividen. Este oportuno libro es una introducción al pensamiento mundial y al debate intelectual a través de los ojos y las mentes de quienes, por su propia naturaleza, hacen las preguntas más importantes y pueden impulsar el cambio y el progreso.

